

BAJULOS Y RONCOS DE LA NOCHE

Uno de los momentos más humanos de la vida de Jesús tiene lugar cuando estaba orando en el Monte de los Olivos. Es una tentación a la que es sometido en un duelo angustioso entre la carne y el espíritu donde muestra un duro combate interno teniendo que controlar su miedo a la muerte en favor del mandato de su Padre y la recompensa del perdón de los pecados. Éste pasaje de la vida de Cristo es tratado por tres Evangelios Sinópticos, Mateo, Marcos y Lucas. Sin duda el más



controvertido de los tres es el segundo narrador cuyo símbolo representa al león.

"Se apartó de ellos como un tiro de piedra y puesto de rodillas oraba, diciendo: Padre si quieres aparta de mí éste cáliz, pero no se haga mi voluntad sino la tuya... Lleno de angustia oraba con más fuerza y acabó sudando gruesas gotas de sangre, que se deslizaban hasta el suelo"

A pesar de ser un relato conmovedor y lleno de pura humanidad existen muchos narradores que consideran ésta postura de vacilación como algo indigno del Hijo de Dios. En cuanto al apunte de Mateo sobre la escena de la Oración en el Huerto se limita a comentar como Jesús venía acompañado por Pedro y los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan a un lugar llamado Getsemaní. El relato de Lucas incide fundamentalmente en el reproche de Jesús a sus discípulos por quedarse dormidos. Los tres relatos evangélicos concuerdan en lo esencial aunque existe una diferencia iconográfica. Según Lucas Cristo rezaba de rodillas mientras que los otros dos apóstoles le sitúan tumbado boca abajo. La escena no es inédita puesto que ya aparece en el Antiguo Testamento, cuando el profeta Elías, angustiado bajo la sombra de un enebro es reconfortado por un enviado alado de Dios. En cuanto a la tradición artística la escena ya aparece plasmada desde el siglo VIII en un fresco de Santa María in Vía Lata en Roma en el momento en que Cristo realiza tres plegarias a Dios Padre y a su vez se muestra arrodillado otras tantas veces. Pasadas varias centurias, en el S

XIV, se muestra nuevamente la circunstancia de la oración, en un retablo de Bici Brod (Hohenfurt) donde el Maestro ora de rodillas sobre unas rocas de forma piramidal frente a un grupo de árboles donde se muestran varios pájaros cantando. En la mayoría de los casos los artistas que plasman la escena de la Oración en el Huerto confeccionan tres episodios. En muchos casos con un ordenamiento muy jerarquizado a diferentes niveles. El mundo terrenal representado por los apóstoles, el del Hijo de Dios asediado por sus dudas, el ángel volador ofreciendo el cáliz y en el plano celestial la figura de Dios representado metafóricamente a través de su mano.

Si atendemos secuencialmente a la narración el primer advenimiento sería el de la Oración de Jesús. Es el momento del miedo físico, de soportar la tentación al igual que sucedió en el desierto con el hambre. Aceptada la versión de Lucas de rezar de rodillas, es la común entre los artistas, ofrece la variante de tener las manos unidas o los brazos abiertos elevados al cielo como gesto de plegaria. Goya pinta a Jesús con los brazos abiertos pidiendo misericordia al cielo en 1819. Igual sucederá con Delacroix en 1826. Con mucha menos frecuencia se le muestra prosternado, extendido boca abajo o con los brazos extendidos como si fuera una cruz viviente. Alberto Durero empleo ésta última fórmula por lo menos en dos dibujos, en Frankfurt y Berlín en 1521.

El segundo episodio vendría presidido por la aparición del ángel reconfortando a Cristo, "Christus ab Ángelo corroboratus". El cáliz al que hace referencia Jesús, presuntamente es una metáfora que le sirve para hablar de su Pasión, como una copa de veneno que tendrá que ingerir a sabiendas que el resultado será letal. Los referentes estéticos han sido fidedignos al simil representando, sobre todo a partir del siglo XVI, una escena de Oración en el monte de los Olivos con un cáliz apoyado en una roca con una sagrada forma levitando sobre él o bien sujeto en las manos del portador celestial. En algunas ocasiones el ángel también suele portar una cruz como alegoría de la futura pasión y el cáliz a los pies de la cruz para recoger su sangre. Curiosamente el recipiente metálico no es indispensable para las muestras pictóricas puesto que representantes del mundo de la pintura tan destacados como el italiano Mantegna y el alemán Durero prescindieron de él sustituyéndolo por atributos de la pasión. El pintor de Padua en un cuadro que preside una de las salas principales de la National Gallery en Londres, apela a un Cristo arrodillado rodeado de un tropel de portadores turiferarios, con diferentes símbolos pasionales, la columna de la flagelación, la lanza, los clavos, la cruz, la corona, la esponja... Del mismo modo el autor germano Alberto Durero en 1508 incluye un ángel que porta una cruz de la cual emana una luz incandescente. Asimismo nos encontramos un ejemplo similar en un relieve policromado de la Catedral de Rodez. Apuesta arriesgada supone la que realizó en el siglo XVIII el artista Jouvenet sustituyendo al ángel único por dos espíritus celestes, uno de los cuales sostiene a Cristo mientras el otro le ofrece y presenta la copa amarga. La siguiente

secuencia corresponde a la llamada de Jesús a sus discípulos para despertarlos. En el bello lenguaje italiano se leería: "Cristo sveglia i discepoli nell 'Orto". Los únicos testigos de la oración del Redentor son sus discípulos preferidos, Juan, Santiago y Pedro.

Al encontrarse cansados tras la celebración de la Santa Cena se quedaron dormidos bajo las sombras nocturnas de los olivos de Getsemaní. Las sensaciones y el sueño de cada uno de ellos están muy diferenciadas. Pedro se despierta sobresaltado, lleno de energía. Santiago es víctima de una pesadilla y Juan está sumido en un sueño apacible. Un tema atípico se encuentra en el Museo de Lorrain de Nancy (Francia) una escultura del s. XVI donde se muestra la extenuación de Jesús en los brazos de Pedro y Juan. Existe otro ejemplo especial sobre ésta escena, en una talla de marfil del s. XIV en la que aparecen los doce apóstoles en lugar de los tres elegidos. El propio Fra Angélico pinta una recreación muy personal y discutible con la incorporación de la Virgen en la escena de la Oración de su hijo. Todo ello tiene lugar en un huerto de olivos conocido como Getsemaní, rodeado por un encañado o cerca de ramas trenzadas. En el s. IV se erigió una iglesia para resaltar el acontecimiento. La viajera monja Egeria en su viaje a los Santos Lugares describió el recinto como "ecclesia elegans". Los persas la destruyeron realizando los cruzados una nueva denominada como "Iglesia del Salvador" convirtiéndose en ruina en el s. XIV. El actual recinto fue construido entre 1918-1924 por el arquitecto italiano Antonio Barluzzi con fondos de doce países. El núcleo central del templo está configurado por tres protuberancias rocosas de los ábsides en cuyo lugar la tradición dice que Jesús oró tres veces antes de ser prendido. El tema del Monte de los Olivos fue muy popular en la escultura del siglo XV sobre todo en Alemania y Alsacia. Los lugares elegidos para su exhibición eran las capillas y los cementerios. Asimismo fue tratado en la escultura funeraria. En un bajorrelieve de la capilla de Versalles, un ángel está arrodillado frente a un cáliz, detrás de él, otros tres seres alados dormidos simbolizan a los discípulos adormilados. El olivo para la tradición judeocristiana es una alegoría de la paz. Noé supo cuando había terminado la inundación por la rama de olivo que portaba la paloma, según nos relata el Génesis. El final del cataclismo suponía el cese de la cólera divina, que dejaba de castigar a la humanidad. Para el Islam, el olivo simboliza al Profeta. En cuanto a la mitología griega el olivo encarna la figura de Atenea recordando los valores más característicos de su persona, sabiduría, prudencia y civilización. El olivo sagrado de la diosa se conservó en la Acrópolis como un preciado tesoro, en un lateral del Erecteion donde en la actualidad se ha plantado otro ejemplar más joven recordando a la deidad.

